

**A VUELTAS CON LA ILUSTRACIÓN.
LA VIGENCIA DE LOS IDEALES ILUSTRADOS
ENCICLOPEDISTAS**

Alicia H. Puleo, *Ideales ilustrados. La Encyclopédie de Diderot, D'Alembert y Jaucourt. Un legado emancipatorio para el siglo XXI*, Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2023, 236 pp.¹

Concha Roldán Panadero

Presidenta de la Red Española de Filosofía

(IFS-CSIC)

Como he recordado en otros lugares, el pasado está abierto y una de nuestras tareas como historiadores de la filosofía es volver a él no sólo para acercarnos a las teorías que nos precedieron, sino también para profundizar en esos pensamientos complejos que nos fueron transmitidos bajo la égida interpretativa de una época determinada, aportando a ello la perspectiva de nuestro presente y nuestra propia mirada individual. Siempre estamos revisando nuestras investigaciones sobre el pasado, que sólo nos resulta inteligible a la luz del presente y con la vista puesta en el horizonte, pues sin un proyecto de futuro nuestro concepto de humanidad se

¹ Tuve el gusto de presentar este libro hace unos días (19 de diciembre de 2023) en MetaLibrería de Madrid. Vaya mi agradecimiento a esta librería y a la Editorial Plaza y Valdés, que tanto aportan a la difusión y defensa de la filosofía. Aquí puede verse en diferido la grabación de la misma: <https://www.youtube.com/watch?v=6Z9LbRc0mVs>

desvanecería². El periodo conocido en la filosofía occidental como Ilustración ha sido uno de los más visitados en el cambio de siglo, sobre todo los últimos veinte años del siglo XX y las dos primeras décadas del XXI. Defensores y detractores del denominado "proyecto ilustrado" se han acercado a esta época no tan lejana en la que se gestaron unos ideales científicos y ético-políticos emancipatorios, que se convirtieron en emblema de la Modernidad.

Alicia Puleo -sin duda una defensora crítica de los ideales ilustrados- recrea de manera magistral en su libro la época del siglo XVIII, desmontando tópicos y centrándose en unas pocas cuestiones relevantes en las que ese legado puede ayudarnos a marcar el rumbo en nuestro presente, inmerso en "una crisis social, ecológica, económica y civilizatoria", como subraya la autora al comienzo del libro. Lejos de mi ánimo revelar el contenido (ahora se dice "hacer espóiler") de un libro cuya lectura me parece imprescindible, tanto por lo enriquecedor de su contenido como por lo bien que está escrito. Pero sí que mencionaré a lo largo de estas pocas páginas algunos de los elementos que me han parecido más importantes y atractivos, así como sus aportaciones al conocimiento de la Ilustración y los pensadores enciclopedistas y la repercusión de los mismos. Empezaré por situar el punto de partida de la autora, o como ella misma nos indica en su Introducción -que titula *Corregir no es sinónimo de destruir*- "las convicciones fundamentales que la llevaron a escribir este libro": una, que muchas de las actitudes de rechazo al legado ilustrado se deben a un conocimiento sesgado e insuficiente del mismo, y otra, que el pensamiento ilustrado encierra principios y valores que son indispensables para un futuro de igualdad y sostenibilidad.

² Ni el futuro se puede predecir, ni el pasado es algo fijo, cerrado, terminado -como le reprochaba Danto a Peirce: "Siempre estamos revisando nuestras creencias sobre el pasado, y suponerlo 'fijado' sería desleal al espíritu de la investigación histórica" (A. Danto, *Historia y narración*, Paidós: Barcelona, 1989, p. 102).

La primera de ellas desarrolla algunos de los aspectos que ya analizó en su libro ya clásico *La ilustración olvidada*³, donde -al hilo del debate feminista que tuvo lugar en la Francia del Siglo XVIII- nos descubría textos de autores -como Condorcet, Diderot, Montesquieu, D’Alembert o D’Holbach- hasta entonces bien conocidos por otras aportaciones a la filosofía, la ciencia o la política alejadas de la denominada *querelle des femmes*, y textos de autoras prácticamente desconocidas como Madame Lambert, Madame d’Epinay, Mademoiselle Jodin, Théroigne de Méricourt y Olympe de Gouges -ésta al menos más conocida en las últimas décadas.

La segunda nos traslada al escenario de nuestra contemporaneidad, desde donde la autora establece un diálogo con un pasado vivo y sumamente fértil, bien entendido que Puleo no hace en su libro una apología que ignore las limitaciones y errores ilustrados, esto es, las sombras que acompañaron a las luces. En este sentido, se destaca de un autor como Steven Pinker⁴ que presenta un panorama absolutamente positivo y optimista de la recepción actual del legado ilustrado, subrayando elementos como la abolición de la tortura, la disminución de la violencia, el aumento de la sensibilidad moral, la tolerancia hacia las ideas diferentes, la adquisición de derechos sociales, las mejoras de la medicina y la higiene... sin fijarse en que estos no sólo no han alcanzado a la totalidad de la humanidad, sino que además hay algunas cuestiones como el recrudecimiento de las guerras, el aumento de la pobreza o el deterioro del medio ambiente que aconsejan no ser tan triunfalistas. Pero Alicia Puleo tampoco se deja convencer unilateralmente por las propuestas diametralmente opuestas de los análisis posmodernos, multiculturales y

³ Alicia Puleo realiza en este libro un trabajo soberbio que nos permite arrojar otra mirada sobre “la historia de las mujeres”; cfr. *La ilustración olvidada (Condorcet, De Gouges, De Lambert: La polémica de los sexos en el siglo XVIII)*, Anthropos/Comunidad de Madrid, Madrid, 1993.

⁴ Pinker, Stephen, *En defensa de la Ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*, Paidós, 2018.

poscoloniales, con sus discursos epistemológicos y ético-políticos que persiguen una deconstrucción de las certezas occidentales heredadas de la Ilustración. Nuestra autora se aproxima más, si bien de manera crítica, a otros estudiosos de la época ilustrada como Anthony Pagden, Jonathan Israel, Tzevetan Todorov, Genevieve Lloyd, Stephn Bronnen, Philip Blom, o la propia Marina Garcés entre nosotros⁵.

Recordemos que en los años sesenta del siglo XX la polémica se había entablado, de un lado, por las amenazas de la denominada posmodernidad a los conceptos y valores ilustrados, de otro lado, por las injusticias que la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse o Benjamin) achaca a esa amalgama de ideales ilustrados, marxismo, totalitarismos -tanto de izquierdas como de derechas- y neocapitalismo, que precipitaron horrores como las dos guerras mundiales o el holocausto judío resultante. En mi propia experiencia intelectual, a mi vuelta de Alemania en 1987, adscribí mi "beca de reincorporación" al proyecto titulado "La herencia de la Ilustración", dirigido por Javier Muguerza, donde estudiamos durante un par de años todas estas posturas, amén de los defensores del denominado "proyecto ilustrado" (como si los diversos pensadores del XVIII se hubieran reunido en torno a una mesa para hacer una propuesta conjunta), que abogaban ora por una Ilustración "inacabada", ora "insatisfecha". Sin embargo, como recuerda Puleo, a finales del siglo XX, un autor como Jürgen Habermas se empeña en defender el

⁵ Aparecen citadas varias de las traducciones al castellano de estos autores mencionados, que menciono para mayor aprovechamiento de lectoras y lectores: Pagden, Anthony, *La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros* (Alianza: Madrid, 2015) y *La ilustración y sus enemigos. Dos ensayos sobre los orígenes de la Modernidad* (Península: Barcelona, 2002); Israel, Jonathan, *Una revolución de la mente. La Ilustración Radical y los orígenes intelectuales de la democracia moderna* (Laetoli: Pamplona, 2015); Bronner, Stephen, *Reivindicación de la Ilustración. Hacia una política de compromiso radical* (Laetoli: Pamplona, 2007); Garcés, Marina, *Nueva Ilustración radical* (Nuevos Cuadernos Anagrama, Barcelona 2007).

legado de la Modernidad frente a los “neoconservadores”, “viejos conservadores” y “jóvenes conservadores”, entre los que incluía a Derrida y Foucault, y ya en el gozne con el siglo XXI comienza a hablarse más de una “actitud” ilustrada y de las potencialidades críticas de este movimiento complejo, que lo primero que precisa es un conocimiento más profundo y una contextualización adecuada, esa “perspectiva histórica” que -según nos recuerda Puleo- aplicó Javier Echeverría al volumen que editó⁶ en la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía (EIAF) coordinada en aquel momento por el profesor Reyes Mate desde el Instituto de Filosofía del CSIC.

Mi colaboración al volumen editado por Echeverría fue un artículo titulado “Pensar la historia desde la Ilustración”⁷. Allí recuerdo como quienes preconizaban la ruptura con la historia pretendían, en algún aspecto al menos, una ruptura con lo que la llamada “posmodernidad” criticaba del pasado “moderno”: la atroz experiencia de las guerras mundiales en el seno mismo de la civilización occidental -con sus campos de exterminio, algo que hacía dudar del poder liberador de la razón, de la fe en el progreso y en la ciencia, y de la capacidad humana para alcanzar cualquier tipo de utopías. En resumen, de cualquier explicación holista y unitaria de la historia, esto es, de lo que Lyotard había denominado los *grandes relatos*. En cualquier caso, pareciera que el llamado “debate de modernos y posmodernos” que tanto recordaba al suscitado en el siglo XVII entre “antiguos y modernos” se estaba saldando con el “haber positivo” de habernos obligado a hacer pedazos el espejo de lo absoluto, ese culmen del pensamiento occidental en el que ya había creído situarse Hegel y cuyo espejismo volvió a preconizar Fukuyama en su libro *El fin de la historia*. El movimiento ilustrado había comenzado a gestarse a finales del siglo

⁶ Véase Echeverría, Javier, “Presentación” en Echeverría, J. (ed.), *Del Renacimiento a la Ilustración II*, EIAF vol. 21, CSIC/Trotta: Madrid, 2000.

⁷ *Loc. cit.*, pp. 347-377.

XVII⁸, en torno a la famosa "disputa entre antiguos y modernos", que convirtió la cuestión del progreso en el verdadero tema de actualidad. Ahora bien, los que podríamos denominarnos "modernos posmodernos"⁹ hemos continuado trabajando codo con codo en el esfuerzo por recuperar la posibilidad misma de una filosofía crítica de la historia. Es esta una tarea en la que se impone una nueva lectura de la Ilustración, que confiera protagonismo a otros elementos que también estaban presentes en los autores -y sobre todo autoras- ilustrados y que no se convirtieron en dominantes en el canon clásico de la filosofía, precisamente los elementos que indicaban a la autonomía racional el camino de la contingencia, la flexibilidad y la tolerancia¹⁰, pero que no triunfaron por la interpretación sesgada y restrictiva de sus herederos. De esta pluralidad y diversidad es de la que quiere dejar constancia, el plural de mi título ("a vueltas").

Pero volvamos al libro que nos ocupa. Como Alicia Puleo nos anuncia en la introducción, el libro está dividido en dos grandes partes: la primera aborda el contexto histórico-social de la *Encyclopédie*, pues no es posible comprender adecuadamente un pensamiento sin conocer la época en que surge y los principales aspectos de la biografía intelectual de sus forjadores; la segunda está dedicada a aclarar algunos errores comunes y tópicos sobre los ilustrados,

⁸ Sobre un concepto amplio de ilustración que no se restringe al siglo XVIII, cf. Roldán, Concha, "La aurora de la filosofía de la historia", *Entre Casandra y Clío*, Akal: Madrid 1997 (2ª ed. 2005), p. 47 y ss.

⁹ Tomo la expresión del título del libro de Wolfgang Iser, *Unsere postmoderne Moderne*, Acta humaniora, VCH Verlagsgesellschaft, 1987. En mi acepción, son (somos) "modernos posmodernos" o "pasados por la posmodernidad" aquellos que aceptan las bondades críticas de la llamada posmodernidad sin por ello querer tirar por la borda toda nuestra tradición filosófica, esto es, conservando una cierta querencia ilustrada.

¹⁰ Cf. C. Roldán, "Theoria cum praxi: la vuelta a la complejidad (Apuntes para una filosofía práctica desde el perspectivismo leibniziano)", *Isegoría* 17, nov. 1997, pp. 85-89. En este sentido afirmaba C. Thiebaut que los clásicos deben su ser al afán de construcción del presente por medio de la construcción del pasado; cf. *Cabe Aristóteles*, Visor, Madrid, 1988, p. 17.

abordando una serie de aspectos que la autora considera parte del legado emancipatorio que no se debe perder en la revisión crítica de los valores ilustrados.

De la primera parte quisiera destacar la evocación que hace la autora de esta época compleja en que surge y se desarrolla ese enorme proyecto editorial que fue la *Encyclopédie*, evocando las vicisitudes de la empresa y cómo sus editores supieron aprovechar en su beneficio las propias contradicciones del llamado Antiguo Régimen, combatiendo la superstición y los prejuicios, e introduciendo secularidad y racionalización en un periodo histórico en el que aún no existía la separación entre Iglesia y Estado. Esto no significa -como transmite Puleo- que la perspectiva religiosa fuera suprimida por una única mirada materialista e impía, sino una apuesta por una pluralidad de perspectivas, por una obra compleja en la que puedan analizarse y desarrollarse perspectivas y creencias diversas, de la mano de una argumentación filosófica. Importante es también la óptica de Puleo, quien nos muestra cómo en el marco de una sociedad estamental emerge una voluntad de llegar a esa gran variedad de grupos sociales que se escondían bajo la designación general de "tercer estado". Es en este sentido en el que nuestra autora hace una reivindicación de los muchos artículos escritos por Jaucourt¹¹, quien en los estudios más conocidos de esta magna obra aparece generalmente desdibujado por la preeminencia de Diderot o D'Alembert, acaso por la creencia de los transmisores e intérpretes de los siglos XIX y XX en que se trataba de una obra de burgueses escrita para burgueses, cuando uno de los objetivos de la obra fue exponer también el estado de los conocimientos en lo

¹¹ Alicia Puleo muestra como el caballero de Jaucourt (1704-1779) es el principal colaborador de la *Encyclopédie*, escribiendo cerca de diecisiete mil artículos sobre un total de sesenta mil seiscientos sesenta que componen la obra. La importancia de su participación es tan grande que un destacado especialista como Jacques Proust ha sostenido que debería de hablarse de "la *Encyclopédie* de Diderot, D'Alembert y Jaucourt", como nos recuerda Alicia Puleo que hace de hecho la edición digital *ENCCRE* de 2016.

referente a los oficios... En fin, no dejen de acercarse a esta "breve historia de una accidentada publicación" para conocer los detalles, también sobre algunas figuras destacadas del pensamiento francés que participaron en esta magna obra, como Voltaire, Montesquieu, Rousseau, D´Holbach, o algunos clérigos deseosos de armonizar filosofía y religión, como los abates Pestré y Prades, o Claude Yvon, que escribió una obra sobre la tolerancia religiosa que fue incluida en el *Index*...

La segunda parte, que ocupa dos tercios del libro, está dedicada a rescatar algunos de los temas tratados en la *Encyclopédie* que la autora considera importantes para establecer un diálogo con el legado emancipatorio ilustrado -que no debemos perder en la revisión crítica de los valores desde nuestra problemática actual- y para combatir aquellos tópicos que nos enseñaron en las aulas tanto de secundaria como universitarias. Por ejemplo, tópicos que identificaban la Ilustración con un movimiento intelectual "seco" que rechaza las emociones, o aquellos que califican a los ilustrados como un movimiento político próximo al "despotismo ilustrado", algo que -a mi entender- fue sin duda impulsado por una metodología de enseñanza de la filosofía en torno a opuestos (racionalismos/empirismos, filosofía continental/filosofía (insular) inglesa, dualismos/monismos, espiritualismos/materialismos, etc.) que no hacían justicia a la complejidad que descubrimos en las fructífera aportaciones ilustradas.

Las cuestiones relevantes elegidas por Alicia Puleo en esta segunda parte para dedicarles un capítulo, bajo el epígrafe general titulado "Un legado de la Ilustración para nuestro tiempo", son: la experiencia y la razón contra los dogmas; revalorización de la sensibilidad y de las pasiones; reflexiones sobre la Naturaleza y los animales; el "despotismo ilustrado" no es el ideal enciclopedista; la conceptualización sobre las mujeres; y libertad, igualdad, fraternidad. Pero al lado de estos temas que merecieron un capítulo, yo señalaría otros dos que adquieren una gran importancia en sus

páginas: las ideas de tolerancia y de paz¹², y un tercero que atraviesa su obra: las raíces ilustradas del pensamiento feminista, una enseñanza que ambas tuvimos la suerte de recibir en el Seminario permanente "Feminismo e Ilustración"¹³ que Celia Amorós impartió desde 1986 hasta su jubilación en la Universidad Complutense de Madrid. Dejo en manos de los lectores todas estas jugosas páginas, pues lo mismo que hacían los enciclopedistas, deposito mi fe en su capacidad de razonamiento.

Eso sí, me gustaría terminar mencionando algunos aspectos que me han parecido relevantes en la interpretación que nos transmite Alicia Puleo. En primer lugar, su propia "actitud ilustrada", acercándose críticamente a cuestiones y problemas complejos sin eludir las sombras que acompañan siempre a las luces, mostrando incluso las incoherencias que a veces acompañan al talante emancipatorio de las propuestas -como ocurre claramente con las reivindicaciones de las mujeres, pues como nos recuerda que subrayaba Javier Muguerza "la Ilustración tiene una cara emancipatoria y una cruz positivista"¹⁴. En segundo lugar, la idea de una transmisión enciclopédica plural y no monolítica, tratándose las distintas entradas desde perspectivas diversas, a veces complementarias, a veces polémicas, como un anticipo de la mejor "multidisciplinariedad" -esa palabra mágica que tanto nos gusta evocar ahora y que tan difícilmente ponemos en práctica. En tercer lugar, esa idea de continuidad vital que combate la ingenua suposición de que los periodos históricos se inician y concluyen en determinadas fechas o con determinados acontecimientos

¹² Junto a su traducción de la entrada "Paz" (paix) cita el volumen colectivo ya clásico que editamos en el bicentenario de la obra kantiana: Aramayo, Roberto R., Muguerza, Javier, Roldán, Concha, *La paz y el ideal cosmopolita de la Ilustración*, Tecnos, Madrid, 1996.

¹³ Cf. al respecto Madrugá Bajo, Marta, *Feminismo e Ilustración. Un seminario fundacional*, Cátedra, Madrid, 2020.

¹⁴ Cf. Muguerza, Javier, *Desde la perplejidad (Ensayos sobre la ética, la razón y el diálogo)*, FCE, México, 1990.

históricos; aunque la ilustración sea un fenómeno más representado en el siglo XVIII, hay autores que se adelantan a esos planteamientos en el XVII, como un Spinoza -en quien insiste Jonathan Israel- o un Leibniz -a quien se refiere profusamente Ernst Cassirer¹⁵, subrayando aspectos ilustrados como el intento de reunir el saber de una época para contribuir al bien común o la capacidad relacional y analógica de una razón que no da la espalda a la experiencia, en aras del modelo epistemológico inaugurado por Galileo y establecido por Newton. Por último, en relación con lo anterior y sin ánimo de exhaustividad, el diálogo que Alicia Puleo establece entre algunas cuestiones candentes de la actualidad y sus antecedentes ilustrados, al hilo de algunas entradas de la *Encyclopédie* que ella misma traduce. Como ha subrayado Fina Birulés¹⁶, la historia sólo la podemos conocer *desde dentro*, si bien somos sujetos históricamente situados en un momento posterior a los hechos relatados. Así, las historias que contamos dicen tanto de nuestro pasado, como de nuestros intereses presentes. El historiador no habla desde fuera, la historia no es una reflexión impersonal sino imbuida de compromiso ético-político, pues como bien decía nuestra maestra, Celia Amorós, “conceptualizar es politizar”¹⁷. Acaso por eso, Alicia Puleo culmina su libro con un

¹⁵ Cassirer, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*, FCE, México, 1972 (3ª ed. revisada). Yo misma he dedicado algunos esfuerzos a Leibniz en este sentido: cf. al respecto mi artículo citado por Alicia Puleo: Roldán, Concha “La difusión de los conocimientos en la república de las letras”, *Thémata. Revista de Filosofía*, nº 42, 2009, pp. 183-193. Sobre el talante ilustrado de Leibniz y la actualidad de sus planteamientos, cf. también Roldán, Concha, *Leibniz. En el mejor de los mundos posibles*, EMSE EDAPP, Barcelona, 2020.

¹⁶ Cf. su introducción a la traducción citada de la obra de Arthur Danto, pp. 26-27.

¹⁷ Citado en varios lugares, cf. sobre todo Amorós, Celia, *Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Cátedra. Madrid, 1997; *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*, Ediciones Minerva, Madrid, 2005; y *Vetas de ilustración. Reflexiones sobre feminismo e Islam*, Cátedra, Madrid, 2009.

Epílogo en el que, partiendo de la famosa crítica que los fundadores de la escuela de Frankfurt realizaron al pensamiento ilustrado después de la Segunda Guerra Mundial, reflexiona sobre el legado emancipatorio recibido y las valiosas aportaciones que estos ideales siguen teniendo o, mejor dicho, *deben seguir teniendo*, en nuestros días.